





Historia y cine. Distintos enfoques sobre realidades contemporáneas II

Oliva Solís Hernández,
Norma Gutiérrez Hernández,
y José Oscar Ávila Juárez (Coords.)

Universidad Autónoma de Querétaro
2024, 296 pp. ISBN: 9786075137384
ISBN de la colección: 9786075136516

Reseñado por Paulina Pereda Gutiérrez 
Universidad Autónoma de Querétaro 
paulina.pereda@uaq.mx

Cine y realidades contemporáneas: una mirada crítica desde cinco enfoques socioculturales

El cine ha sido ampliamente reconocido como un medio privilegiado para la creación, difusión y legitimación de ideas, posicionamientos políticos, representaciones sociales y símbolos. En este marco se inscribe el libro *Historia y cine. Distintos enfoques sobre realidades contemporáneas II* que forma parte de un proyecto editorial de la Universidad Autónoma de Querétaro. El volumen propone pensar la industria cinematográfica tanto como fuente de investigación y referente para el análisis social e histórico, como objeto de estudio que refleja sucesos de su tiempo y de épocas pasadas; un espacio en el que quienes escriben, dirigen y producen películas se posicionan frente a diversos fenómenos sociales.

El libro colectivo se divide en trece capítulos agrupados en cinco apartados que reúnen a 18 personas autoras. El primer apartado, que comparte nombre con el título del libro, se compone por dos capítulos que respectivamente analizan los filmes *Aquarius* y *Ararat*. El análisis gira en torno a la preservación de la memoria; en el primer filme en cuanto a la relación simbólica que los individuos guardan con los objetos y con los espacios que habitan a lo largo de su existencia, reflexionando acerca

del apego generado hacia lo material, a partir del cual se vincula lo simbólico con el pasado. Y, en el segundo de ellos, respecto al genocidio armenio de 1915.

Este primer apartado recupera la triada espacio, símbolo y memoria, misma que forja el sentido de pertenencia e identidad de los individuos. Las personas autoras del primer apartado proponen la existencia de una dialéctica entre individuo, identidad, memoria y olvido, de manera que estas tres últimas moldean al individuo al tiempo que él las moldea también. A través de los filmes *Aquarius* y *Ararat*, se reflexiona sobre la persona como un cúmulo de experiencias vividas y recuerdos individuales –que no necesariamente coinciden con las cosas tal y como sucedieron–, pero también a partir de sus objetos significativos y de los espacios habitados. Aquí se discute la existencia construida por la memoria; lo simbólico, a partir de lo material; y la memoria y el olvido, mediados por lo subjetivo, lo cultural y lo político.

En la segunda sección, “El cine y las identidades”, se encuentran tres manuscritos que exploran el cine de la Época de Oro en México como fuente de identidad nacional a partir de los filmes *Tierra brava* y *Sombra verde*, ubicados en Veracruz. Asimismo, el ejercicio se realiza a través de un acercamiento a la obra del director y guionista José “El Perro” Estrada. En estas páginas se desglosan la ciudad y el campo como personajes en una época posrevolucionaria, cuyos espacios populares, icónicos y folclóricos se imprimieron con escenas y narrativas que instruían una ideología e identidad nacionalista, inspiradas, por ejemplo, en estereotipos mexicanos como “el charro”, y “la china poblana”, figuras con alto simbolismo y fundamentadas en héroes y valores nacionales característicos de la época.

Otras temáticas del mismo periodo hacían referencia a los espacios urbanos y rurales, y a sus actores, como el patrón, el proletario, el indio y el campesino, estos dos últimos asociados a la humildad, a los valores de la familia y a las buenas costumbres; a partir de ellos se retrató la vida cotidiana en el país. El texto argumenta que el cine fue un vehículo para construir imaginarios y visiones del México de la época, al tiempo que plasmaba la conversión de un entorno predominantemente rural a uno urbano.

Los trabajos que integran este segundo apartado apuntan a mostrar cómo el cine se ha constituido como un medio poderoso que, por un lado, retomó postulados de un proyecto social de mediados del siglo xx, divulgó ideas y legitimó políticas de Estado para cohesionar al público, pero, contrariamente, expuso la romantización de la pobreza, la crisis, el desempleo, el analfabetismo, los desplazamientos, las desigualdades económicas, las injusticias, la corrupción y una serie de males sociales que se potenciaron dentro de un proceso agresivo de modernización por el que México atravesaba y que desfavorecía a los más vulnerables.

En esta línea de pensamiento, las y los autores sugieren que el cine ha servido para rescatar y documentar tradiciones, fiestas, rituales y diversas representaciones sociales. Al igual, retrató dualidades de la vida urbana y rural, estableciendo contras-

tes entre el campo y la ciudad. De manera predominante, lo rural se vinculaba con lo tradicional y con el pasado, mientras que lo urbano se asociaba con el progreso y la modernidad. En ocasiones, el cine puso en evidencia prejuicios, especialmente hacia las personas indígenas, a quienes se personificaba como rezagados.

En la tercera sección de la obra, "Cine, sociedad y grupos sociales", el séptimo arte se piensa como un escenario en donde pueden reproducirse y reforzarse roles, pero también pueden repensarse y cuestionarse. En uno de los capítulos se analiza el cine de la República de Weimar en diálogo con la perspectiva de Eisner y Kracauer, historiadores y teóricos del cine, quienes señalan que estas producciones develan las tendencias psicológicas colectivas dominantes en la Alemania de la época. A través de figuras como monstruos, tiranos y tramas marcadas por destinos trágicos, estas cintas reflejan el contexto social y político posterior a la Primera Guerra Mundial, así como los temores y ansiedades de los alemanes en un periodo previo a Hitler.

En los dos capítulos restantes de esta sección se reflexiona alrededor de los conceptos "esposa" y "familia"; el primero a partir de la película *La buena esposa*, poniendo énfasis en el significado histórico de *esposa* como constructo cultural, social, institucional y político, en el que impera la desigualdad en distintos ámbitos, a veces llegando hasta su invisibilización, frente a la figura del esposo. La esposa ha sido comúnmente representada como una mujer sumisa y atenta que antepone las necesidades de su marido a las propias. Empero, al mismo tiempo, el texto apunta a una deconstrucción del propio concepto y de lo *femenino*, gracias a la multiplicidad de experiencias, identidades y vivencias que también se hayan en el cine. En este sentido, se reflexiona: ¿cómo se moldea la identidad subjetiva de una mujer en condiciones de restricción? Y, a partir de las dinámicas de lucha asociadas a la autoría femenina, ¿cómo logra ejercer sus derechos como creadora y ser reconocida como tal?

Por su parte, el concepto de *familia*, se retrata a través de la película *Una familia de tantas*, donde se analizan las relaciones simbólicas y de poder en el interior de un núcleo católico de clase media en donde la responsabilidad económica, la toma de decisiones y la autoridad recaen sobre el padre como jefe de familia; el resto de los integrantes construyen sus propios roles, pero también reciben y acatan las órdenes del patriarca. En este ecosistema, a través de la educación primaria, se refuerzan y transmiten tradiciones, memoria y referentes simbólicos que, posteriormente, cada integrante interioriza y reproduce. El análisis de esta familia típica de mediados del siglo xx revela su estilo de vida, hábitos, valores y dinámicas internas, incluidas las tensiones y posibles transformaciones de roles y normas. De acuerdo con las personas autoras, quienes participan en este tipo de producciones cinematográficas buscan reeducar al público y propiciar cambios en la mentalidad social a través de las puestas en escena.

En la siguiente sección, la cuarta, se habla sobre el cine y la violencia, primero a partir de *Las tres muertes de Marisela Escobedo*, un documental ubicado en el estado de Chihuahua y que escenifica la búsqueda que emprende una madre por obtener justicia tras la desaparición y asesinato de su hija, historia que refleja la realidad feminicida y de violencia en contra de las mujeres que se vive en México, así como el frágil, negligente y corrupto sistema judicial del país. El texto recupera el camino de lucha de Escobedo por encontrar justicia y cómo este la fue convirtiendo en activista e ícono, cuyo recuerdo incentiva a mirar con “lentes de género” el tema de violencia hacia las mujeres, una problemática muy arraigada en la estructura social.

La segunda forma de violencia que abarca el capítulo parte de lo digital, donde se gestan prácticas que ponen en riesgo a los internautas, tal es el caso del robo de identidad, el ciberacoso y la explotación sexual. Estas tres formas de violencia quedan al descubierto en el filme *Disconnect*, y se analizan para poner de manifiesto consecuencias sociales derivadas, como el desgaste familiar y económico, el daño a la moral y a la salud mental, y el suicidio. De acuerdo con las personas autoras, *Disconnect* muestra un lado oscuro de la tecnología, pues las historias relatadas se afianzan en problemáticas contemporáneas. Abrir este diálogo desde el cine ayuda a proteger a las personas a través del conocimiento y la información, anticipándolas a las consecuencias de un uso incorrecto de la tecnología y de los peligros de internet.

Por último, para esta sección sobre el cine y la violencia, se discute sobre la historia del cuerpo masculino a partir de la narrativa de las sexicomedias mexicanas a partir de 1975. El capítulo pone el énfasis en los cuerpos de los protagonistas y en las formas en que estos son representados en pantalla. En este marco, se recuperan figuras como Alberto Rojas “El Caballo”, quien protagonizó películas emblemáticas del género como *El albañil*, *Esta noche cena Pancho* y *Un macho en la cárcel de mujeres*; Luis de Alba en *Las calenturas de Juan Camaney*; y Alfonso Zayas en *Hombre de mundo*. A partir de estos casos, la autora analiza cómo cuerpos masculinos, alejados de los ideales hegemónicos de atractivo, se construyen como figuras deseables y viriles –“don juanes”– dentro de la narrativa cinematográfica. En este sentido, se propone el estudio del *cuerpo* como categoría analítica de igual relevancia que la *clase social* y la *raza*, considerándolo un terreno de lucha política donde se disputan el poder, el control, derechos y significados sociales y culturales. Se sostiene que las diferencias de género no son únicamente biológicas, sino también culturales.

Con una óptica foucaultiana, la autora de este capítulo defiende que lo que se sabe y se dice en vinculación con el cuerpo se construye con base en reglas y normas que provienen de lo hegemónico, hablando desde lo histórico, lo social y lo cultural. Asimismo, recupera la teoría de Butler para complementar que el cuerpo es de producción material más que discursiva, pues se reitera con la práctica y la repetición. Una de las interrogantes principales que la autora de este capítulo se esmera en disipar

es cómo y por qué, desde el cine comercial mexicano –especialmente en las sexico-medias, en el cine de ficheras y en el de albures–, se convirtieron en héroes nacionales a personajes con pocas cualidades para serlo, especialmente si se les contrasta con los estereotipos masculinos impuestos desde Hollywood como referente global de las normas corporales, donde preponderaban hombres musculosos y físicamente hábiles.

En la quinta sección, la última, se examina el cine asiático, con énfasis en filmes que aluden a la vida cotidiana de gente común y muestran la realidad por cruda que sea. A través del cine, en Asia, indican los autores de este apartado, el público ha despertado su conciencia social mediante la interpretación de las imágenes. En el primer texto, se cuestiona si el gobierno de Japón merece el reconocimiento y el prestigio que se ha ganado ante el resto del mundo, pues, en realidad, el país tiene problemas económicos que su gobierno ha optado por ocultar y que a partir del cine se han desvelado. Por ejemplo, que Japón es el segundo país en el mundo con *pobreza relativa*: cuando los ingresos no cubren los gastos necesarios de los hogares.

La obra del director Koreeda Hirokazu, de la cual trata el primero de los dos capítulos, representa un esfuerzo por documentar y narrar visualmente la pobreza económica de la sociedad japonesa, con interés especial en las formas de vivir y de sobrevivir; un trabajo que los autores del texto califican como dolorosamente humano y crítico; un instrumento para sensibilizar al público alrededor de una realidad que se ha pretendido mantener oculta por instancias del gobierno.

El segundo de los textos que abarca la sección de Cine y Asia analiza la dilogía *Lluvia de Acero*, recordando que el cine ha sido vehículo de denuncia social, el medio para legitimar ideologías que han condicionado el curso de la sociedad y también una fuente de información para nutrir el conocimiento histórico de quienes lo consumen. El análisis del capítulo parte de acontecimientos derivados de la Segunda Guerra Mundial, la separación de las dos Coreas y el conflicto y la rivalidad que han perdurado hasta la actualidad. En este contexto, el director y guionista Yang Woo-seok retoma dicho conflicto y lo enmarca en dos atractivas películas de acción que, si bien se inspiran en hechos reales para generar conciencia en la audiencia, destacan por el giro que imprimen a la historia: un desenlace esperanzador que presenta a una Corea unida.

En conjunto, *Historia y cine. Distintos enfoques sobre realidades contemporáneas II* destaca por la organización de sus contenidos en estos cinco apartados temáticos que la presente reseña ha abarcado: historia, identidad, sociedad, violencia y conflictos en Asia. Su articulación da cuenta de la amplitud de problemas que pueden abordarse desde el análisis cinematográfico. Más allá de funcionar solo como una clasificación de contenidos, la estructura resulta pertinente en tanto evidencia la gran capacidad que se tiene desde el cine para dialogar con distintas dimensiones de lo social: desde procesos históricos hasta configuraciones culturales y geopolíticas específicas.

Así, la diversidad de temas del volumen no fragmenta la obra, sino que pone de relieve un eje en común: el interés por comprender el cine como un espacio privilegiado para observar críticamente. No obstante, esta misma amplitud abre la posibilidad de que futuros trabajos de investigación sobre el séptimo arte amplíen el espectro analítico hacia otras líneas, tales como las transformaciones tecnológicas y digitales que reconfiguran la producción, distribución y consumo cinematográfico; los vínculos emergentes entre cine e inteligencia artificial; así como las representaciones de las relaciones entre lo humano y lo tecnológico, en diálogo con discusiones contemporáneas sobre lo más-que-humano.

Cabe destacar que, si bien *Historia y cine. Distintos enfoques sobre realidades contemporáneas II* es un trabajo con sustento en la investigación dirigido a un público académico, la claridad de su escritura permite que dialogue con una audiencia más amplia e interesada en el cine como expresión artística y como vía para reflexionar sobre su entorno. En este cruce entre rigor analítico y accesibilidad radica un gran acierto del volumen pues abre la discusión no solo a especialistas, sino a todo aquel que encuentra en el cine una forma de comprender y cuestionar el paso del tiempo y la realidad social. En sintonía con esta reflexión, Solís, Gutiérrez y Ávila (2024), coordinadores del volumen, concluyen que el cine se ha constituido como un medio para hacer visibles conflictos, vacíos y contradicciones. A partir de las emociones que despiertan sus historias, a veces ancladas en hechos reales y otras en la imaginación, quienes participan en la producción cinematográfica cuestionan y abren la posibilidad de repensar los espacios, la política, la violencia y los roles de distintos actores en procesos de construcción identitaria.

Referencias bibliográficas

Solís, O.; Gutiérrez, N. y Ávila, J. (Coords.) (2024). *Historia y cine. Distintos enfoques sobre realidades contemporáneas II*. Universidad Autónoma de Querétaro.

PAULINA PEREDA GUTIÉRREZ

Mexicana. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), con la investigación: "Los espacios públicos en la construcción de la calidad de vida en los nuevos asentamientos urbanos: el caso de La Negreta, Corregidora, Querétaro, México (2000-2022)". Maestra en Ciencias Sociales por la misma institución y licenciada en Mercadotecnia por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Líneas de investigación: sociología cultural, con interés en los procesos de cambio cultural y sus implicaciones en la vida urbana. Actualmente, se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ, donde también fungió como editora de la revista *Albores* durante el periodo 2021-2025.